

Viaje al Cordal de Ponga (León-Asturias). Días 8, 9, 10 y 11 de Noviembre 2018. Agrupación Deportiva Rutas

La Cordillera Cantábrica

Bastión de cumbres fundamental del que se desprenden todos los cordales asturianos. El de Ponga, como el más renombrado e importante bajo el punto de vista de orografía e hidrografía, es punto de nacimiento de la cuenca del Nalón y del Ponga, vasallo del Sella, otro de los ríos importantes que forman el sistema hidrográfico astur.

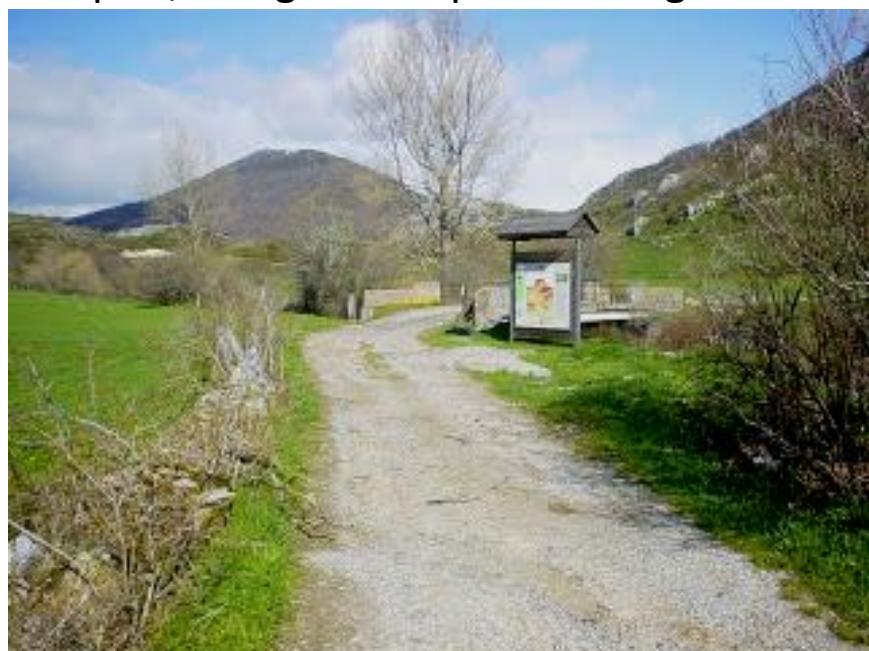


(Fotografías: arriba Peña Ten desde Valdosín y el río Uña que más adelante se convertirá en el río Esla y abajo Puente las Vegas que es la salida hacia Peña Ten).

La caliza gris característica de los Picos de Europa es la protagonista, a ella se debe el singular caos geológico de la región. Terreno en general densamente sinuoso, profundos precipicios que se desprenden de sus elevadas cumbres cimeras; gargantas horadadas por ríos que saltan entre las rocas desesperadamente hacia sus remansos; densos bosques, refugio de especies cinegéticas mayores; praderías que según

el bable tienen varias denominaciones; xerraspales y cimeras sucediéndose como un espinazo desafiante al vacío.

La Cordillera puede ser el comienzo de todo lo que de forma natural se expresa de esta región, como también lo es para





la región leonesa, no olvidemos que su parte sur pertenece a León.

Los caracteres de las vertientes astur y leonesa son bien distintos, contribuye a ello la orientación, la parte leonesa, está expuesta a la bonanza del sol, de ahí que la vegetación tenga

una cierta semejanza a la mediterránea, terreno más árido en general y desprovisto en muchos casos de vegetación, mientras al Norte, en la umbría, la mayor humedad produce el milagro sin par del verde constante en toda época del año.

(Fotografías: arriba el vértice geodésico de Peña Ten y abajo ermita de Arcenorio pasada la Collada de las Arriondas o del Cardal).

De otro lado hay otra consecuencia, la orográfica, que marca una profunda diferencia entre las dos vertientes, la mayor altitud de la meseta suaviza igualmente la conformación del terreno que de forma regular va ganando altura, de forma enlomada subiendo hacia Asturias. Ahí está la gran diferencia orográfica: desde la Cordillera la montaña se precipita a la profundidad de los valles en espacios muy cortos que han sido de siempre el gran obstáculo de la región para cruzar hacia Castilla.

Circunstancia la cual ha sido el motivo de dar singularidad a la montaña astur y sus gentes de forma acusada, este reflejo es común a toda ella desde la región de los Picos de Europa hasta las lejanías de Galicia.





Sajambre desde el Pozalón).

Bien, en el lado Norte ocurre todo lo contrario, sólo los cordales mantienen sus erizadas crestas compitiendo en altura con aquellas otras de la Cordillera, en poco espacio parece como si la tierra plana del valle quedara abajo escondida en un gran pozo.

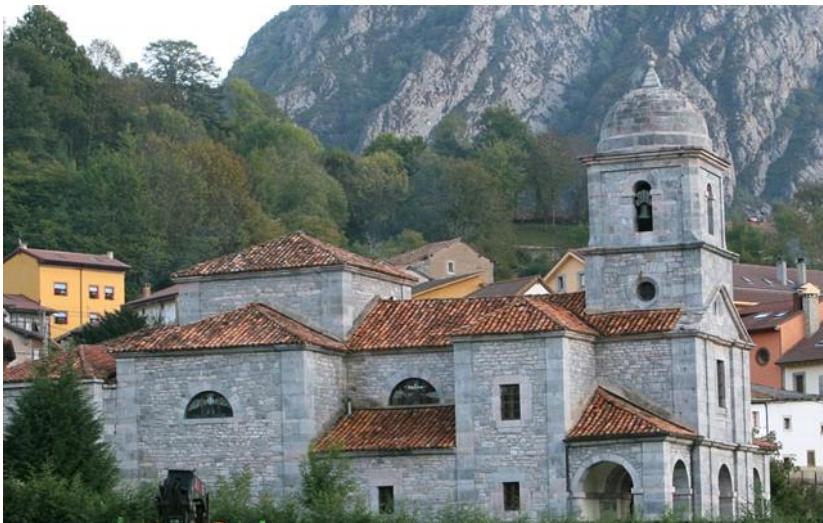
Son diferencias notables que producen sensación de vacío. En todos los tiempos, los puertos de montaña de la Cordillera han sido siempre magnificados por los viajeros, destacando las peculiaridades del brusco cambio de pendiente al asomarse a la tierra astur. Ha sido causa de sobresalto para aquellos poco conocedores de esta circunstancia, donde una corta distancia sobre cualquier cresta se corresponde por un camino sinuoso de curvas constantes que parecen no terminar nunca.

Larga y dura ha sido la lucha desde este lado de la Cordillera para cruzarla, esfuerzo humano que primero fue físico y valiente, después se convirtió en mental y económico para integrar esta región en una estructura de viabilidad acorde con los tiempos. Difícil ha sido la salida a Castilla para comunicar las poblaciones de los valles en los que se levantan los lógicos asentamientos, para traspasar el bastión de la

Antes, al referirnos a la zona leonesa la describimos como de líneas suaves, sin sobresaltos.

(Fotografías: subiendo el collado de la Camba arriba con vistas a Peña Ten y Peña Pileñas y abajo vistas de Oseja de





Cordillera a desnivel notable sobre aquéllos.
(Fotografía: arriba iglesia de Oseja de Sajambre y espero que el autobús nos recoja cerca de la casa naranja que se ve a la izquierda y abajo iglesia de Taranes).

El relieve de la Cordillera Cantábrica no es de gran relevancia en la zona Casino-Pongueña, la altitud media es sin embargo importante, su punto más vulnerable es el Puertu Ventaniella (1.450m), al que sigue el paso del Puertu Tarna (1.490m), es la zona más asequible, comprendida entre el Puertu Ventaniella y San Isidro. Al Oeste de Tarna va creciendo la altura, rebasando todos los puertos de montaña los 1.700 m.

Dentro del sistema la zona de mayor relieve se sitúa al lado E., el Circo de los Puertos de Fornos, leoneses, sobre los que se alzan las cumbres del Cascayón, 1.949m, Peña'l Vientu, 2.000m y la Rapaína, 2.022m.

La Cordillera tiene una forma sinuosa, algo parecida a dientes de sierra, donde unas veces penetra hacia el Norte y otras al Sur. La alineación es prácticamente regular de Oeste a Este.

Peña Ten

La **Peña Ten** (2.142m), es una de las cumbres emblemáticas de la montaña de Riaño y una de las más visitadas de toda la montaña leonesa y asturiana. Se encuentra en la cordillera Cantábrica, en el límite entre León (ayuntamiento de Acebedo) y Asturias (concejo de Ponga).



La Peña Ten está situada al norte de la localidad leonesa de La Uña, siendo en su vertiente leonesa parte del parque Regional de los picos de Europa. En su vertiente asturiana se encuentra al Sur de Sobrefoz, entre los caserío de Ventaniella y Arcenorio, dentro del parque Natural de Ponga.



(Fotografías: arriba Taranes y la Foz de la Escalada y abajo las calles de Taranes pues de allí salimos).

Su cumbre es un estupendo mirador, desde donde se puede admirar los cercanos picos del macizo del Mampodre, los vecinos Picos de Europa y la Montaña Palentina.

Cordal de Ponga

El Cordal de Ponga es la formación orográfica más importante que se adentra hacia el interior de Asturias, prueba de ello es que no existe en todo su largo recorrido desde la Cordillera hasta Sebares sobre el río Piloña, unos 30 km en línea de aire, sin solo paso que venza su complicada estructura.

No hay unidad de criterio para establecer la línea ideal del Cordal, puede decirse que es muy clara en el recorrido que hace divisoria de los ríos Ponga-Nalón, es decir el tramo comprendido desde El Abedular a los Collaos de Boqueriza, mas es también consecuente que se

culmine en el delimitar el concejo de Ponga por el Oeste, es decir que continuaría por la divisoria del Ponga-Piloña que es a su vez la orografía más significativa de todo el sistema, pues este cordal es sustancial entre las regiones de Ponga y



Caso.

(Fotografías: arriba se ve cómo vamos dejando atrás el pueblo de Taranés y abajo el camino se estrecha cuando pasamos por la Foz de la Escalada).

Bajo un punto de vista realista, el Cordal

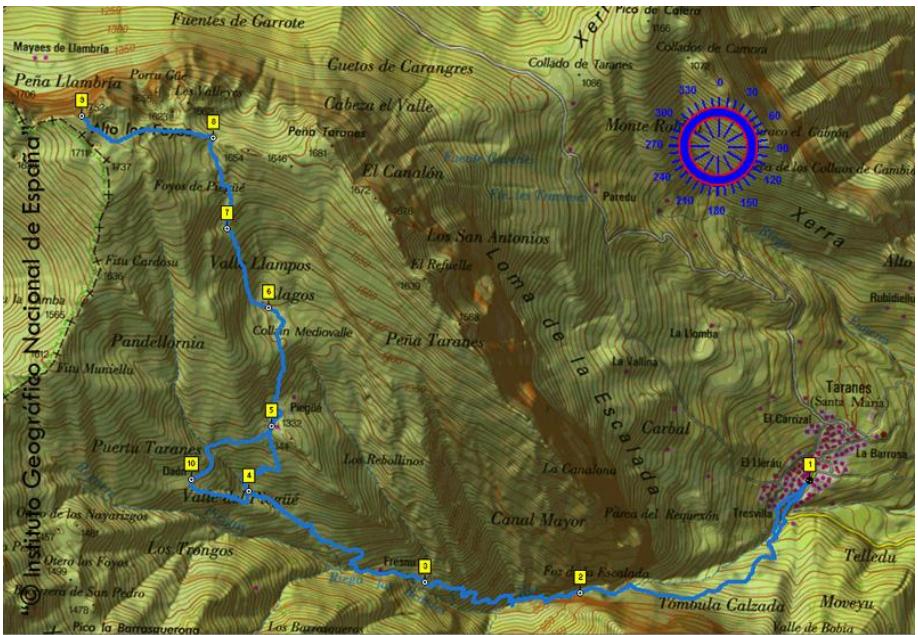
de Ponga debe entenderse como tal entre el Abedular y Tiatordos, porque además hay que tener en cuenta que Caso rebasa en varios puntos la divisoria hidrográfica, concretamente en la cabecera de los ríos Vallemoru o Semeldón, afluente del Ponga, por la vertiente piloñesa también penetra por la cabecera del río Infiernu.

El terreno que recorre es en general densamente sinuoso, profundos precipicios se desprenden de sus elevadas cimas, gargantas esculpidas por ríos y torrentes que saltan rápidos entre peñascales como desesperados en una huida alocada, horadando la peña y formando abundantes roces, el agua no se detiene en su carrera y únicamente al llegar a los grandes ríos busca la paz de los remansos. El terreno es intrincado, parece fácil por la cartografía pero no es cierto, resulta difícil o imposible seguir los cursos de agua, los *xerros* se suceden y muchas veces están camuflados por la vegetación del monte que trepa por sus paredes.

No extraña que de tal orografía hayan surgido expresiones características que no encontramos en otros lugares de Asturias, su variedad es notoria.

La diferencia con la zona del Alto Nalón es notable, aquí abunda la fortaleza de la montaña sobre todo el





entorno, brusquedades en la tierra donde hay pocos lugares para el sosiego, lo vertical predomina sobre el llano, así que existen menos puertos, el espacio es pequeño para albergar tanta peña.

(Fotografías: mapa de

la excursión que sigue hacia Daón y Piegüe arriba y abajo Majada de Piegüe).

Por lo indómito del lugar, en especial en la parte poniente, no es extraño que se crearan núcleos de aldeas apartadas que quedaron sumidas en el misterio del paso de los siglos, pareciendo incluso que la modernización no hizo desaparecer estas reliquias del pasado; Vallemoru, aldea perdida que nadie visita (y de la cual dicen que sus habitantes provienen de cuando los moros les visitaron, quedándose en este recóndito valle), parece como si quisiera rendirse dejando que el tiempo borre los vestigios de su existencia; Cotianes, lugar que fuera importante y en el que sólo la piedra perdura en los amontonamientos de las paredes.

Ponga guardada celosamente por su naturaleza salvaje mantiene





sus riquezas ancestrales, todo gracias a su montaña que ha supuesto un duro obstáculo para su comunicación con las regiones limítrofes de Caso, Piloña, Parres,

Amieva, Sajambre y Valdeburón, no en vano el Cordal de Ponga ha llegado a ser título conservado por la gente hasta nuestros días.

(Fotografías: arriba Majada de Piegüe con el Sobanciu al fondo y abajo una magnifica vista de los Tiatordos que aparecen enfrente).

Podemos ver también el Cordal de Ponga según sus divisorias de aguas:

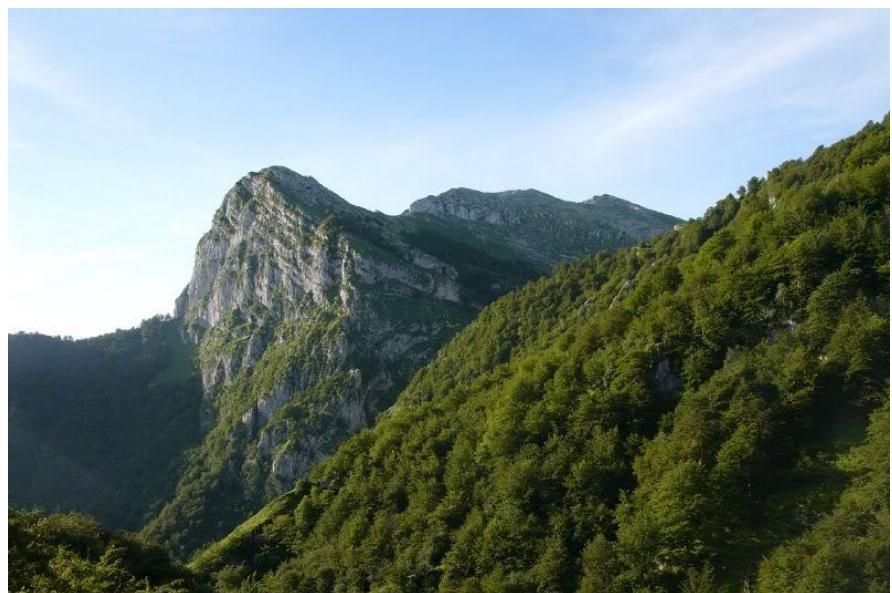
DIVISORIA NALÓN- PONGA

La divisoria entre estos dos ríos en el tramo que se comprende entre Pico Abedular y la Becerrera de San Pedro. Es cierto que la parte comprendida entre el Tiatordos y la Becerrera San Pedro forma tres vertientes que son Taranes, Nalón y Orlé, pero por razones de una mejor distribución considero esta zona comprendida en la divisoria Nalón-Ponga.

El gran espinazo del Cordal de Ponga nace en el pico Abedular, 1.815 m., vértice de la Cordillera Cantábrica al Nordeste del Puerto Tarna. En Ponga cuando se refieren a este pico le llaman Filispardi quizá refiriéndose de modo general a todo aquel monte, hito divisorio con la provincia limítrofe.

DIVISORIA NALÓN-ORLE

Sobre territorio casín el primer badén es el Collau Campigüeños, 1.573 m, excelente punto para admirar el rincón que compone todo el valle del río Pendones que se extiende al Sur con las





peñas de La Pandona y Tiatordos como telón de fondo; todo aquel pastizal se remonta contra la Peña la Carasca, 1.742m, maciza formación caliza, sube por los Collaínos de Campigüeiños en el Norte.

(Fotografías: arriba podemos ver el collado de Llués abajo, donde pasa

la marcha A, y abajo la majada de Daón).

DIVISORIA VALLEMORU-TARANES

La característica de esta zona queda constituida por el gran murallón de la Peña la Llambria. Por su forma alargada, la línea de vertientes al final resultan ser dos, dado que el río Les Cuerries se forma intermedio de los ríos Vallemoru y Taranes.

La formación orográfica principal es la que va desde la Becerrera de San Pedro al Picu Pondiu; se desprende de La Becerrera por Les Llistes y el Diente la Pefía al Fitu Muniellu, 1.556 m, pasada del Coballón a Daón, es un collado amplio con tres pasos.

DIVISORIA ORLE, LA MAREA-VALLEMORU, INFIERNU

Aunque el nivel de la montaña en términos de altitud baja respecto a las zonas más meridionales que hasta ahora hemos examinado, resaltaría sobre este núcleo que comprende cuatro vertientes un hecho que le distingue claramente de los otros: es la circunstancia de la formación de *xerres* no divisorias, lo que hacen primordialmente en la denominada Alta Piloña, una región en la que se rompen los esquemas





clásicos de la orografía; distinguiré además otro rasgo: la alineación de las líneas calizas que afloran y son paralelas a la cuenca del Nalón.

DIVISORIA INFERNU, COLOR, TENDI Y MAMPODRE - VALLEMORU

Se recoge, como bien se ve por el título, todo el sistema que divide el río Vallemoru de los afluentes del Piloña que se forman contra esta cuerda, por el Norte el Infiernu, Color, Tendi y Mampodre.

Se trata en su conjunto de montaña media y baja, alejada de los núcleos principales que componen el Cordal de Ponga, asistimos a su declinar contra las tierras piloñesas de Parres y de Amieva, es decir que son vertientes del río Piloña y del Ponga.

(Fotografías: arriba mapa para saber cómo podemos alcanzar el Valle del Moru desde Tabares y abajo hayedos hacia el Valle del Moru).

Podemos también verlo a través de los Valles que componen este cordal:

VALLE MORU

Vallemoru o Valle del Moru, 720 m., es una aldea perdida en los confines de Ponga.

Don Aurelio del Llano recoge con su sensibilidad característica, algunas impresiones que nos trasladan entonces como hoy a la sencillez de la vida de una aldea en la que el aislamiento y lejanía de cualquier pueblo colindante ocasionó el abandono del pueblo, actualmente sólo





estaba habitado en verano para aprovechamiento de pastos.

Existía aún la capilla de San Antonio Abad de la que nos habla del Llano, no así el rústico campanario que dibuja en aquella obra, frente a los paredones de La Llambria. El santo de madera continuaba allí

pero el tiempo no perdona y las humedades y la naturaleza harán que todo desaparezca a menos que se haga algo para recuperar aquel rincón que otrora palpitara vida.

(Fotografías: arriba Collada de Taranes camino del Moru y abajo el Collado de Llués).

La tradición religiosa ha sido importante en nuestro país para la conservación de viejas costumbres de valor inestimable. Pequeña y humilde es esta ermita de San Antonio, no exenta de curiosidades. En la pasada contienda civil la imagen fue guardada por vecinos piadosos en un hórreo, rompiéndosele una mano. El párroco de Espinareu, don Ramón que conocía un buen carpintero, la restauró. Se organizó una gran fiesta para retornar al Santo que llevaron en andas desde Espinareu a Vallemoru. Cuentan que en Treslafuente lanzaron potentes cohetes para anunciar al pueblo la llegada de la comitiva. Después de la misa los vecinos del pueblo obsequiaron a los asistentes con queso, chorizo y vino. Día de fiesta en la que no faltó la gaita, no era para menos, tal original procesión mereció la mejor acogida de amistad de





todo el vecindario.

(Fotografías: arriba ya vemos en la distancia el collado de Treslafuente y abajo las casas del Valle del Moru al cual todavía hemos de llegar).

Aldea bien situada sobre el profundo río Vallemoru, orientada al mediodía,

escalonada en la pendiente con un acantilado por su lado este dando frente a los paredones de La Llambria.

Por los años 70 del pasado siglo aún habitaban cuatro familias compuestas de gente de edad. De las conversaciones con una *viejina* y de las vicisitudes que narra Aurelio del Llano nos damos cuenta de los graves problemas del invierno por estos lares, que ni morir se podía porque el paso a Taranes lo cierra muchos días la nieve. Sólo parece justificarse el deseo de vivir como los anacoretas, posibilidad que pudiera ser válida para los antepasados de los vecinos actuales. Entonces sentían, según me narraban, la desvalidez que da a la gente el aislamiento. Solían juntarse para bajar a comprar a Taranes o a Cangas mientras que en el pueblo su relación no era muy estrecha. Sólo por casualidad podían recibir la visita de un médico e incluso la de un cura, el primero porque era prohibitivo para su economía y el segundo porque era imprevisible cuándo precisaban sus auxilios espirituales. No obstante, una o dos veces al año recibían la visita del sacerdote y nunca consintieron que les hicieran un cementerio en el pueblo porque querían que sus muertos descansaran en





(abajo la majada de Treslafuente).

Las causas de muerte eran casi siempre la vejez más o menos prematura.

Las construcciones de Vallemoru son sencillas, de huecos estrechos, iguales a los observados en casas viejas, medio derruidas, de Sobrefoz. Vallemoru es una aldea que debería conservarse, como Bulnes, en su aspecto externo porque corresponden a un pasado lejano con otro sistema de vida que originó un ambiente que ya no se repetirá. Hacia ella aún podemos ir a pie en franco y hermoso peregrinaje para sentir el recuerdo de la Asturias antigua, sentirla como arcadia, impregnada del sabor que sólo la tierra nos ofrece cuando nos identificamos con ella. Tiene tres salidas: la de Treslafuente por el Collau, la Foz, penetrando en el bosque y por el fondo de la riega, volviendo sobre las laderas del Picu Maoñu y terreno abierto para llegar a Treslafuente. La del Collau la Tinta que sale del pueblo por la parte alta, el Collau y Soledrau, por el Senderín, Argayu les Oveyes y Burgallones, pasando la riega a remontar la Cuesta la Morena.

El Camín de Taranes es la vía más usada para comunicarse al exterior, desciende raudo hasta el río a la Sota'l Molín a cruzar y subir por la pendiente opuesta al Sureste, pasa por las cabañas de La Fontiquina, Los Pinadales, Piedra Blanca y Les Retoyes hacia lo alto, para ganar el *collau* donde se asientan los campos

Taranes con sus antepasados.
(Fotografías: arriba Collado de Trelafuente mirando hacia los Infiernos con el pico Vizcares a la derecha y





Prau la Xerra y Cuatrumoñu.

Bordea el camino, bien amplio, la dura cuesta por zona de bosque hasta irrumpir en la *majada* de Llues.

(*Fotografía: arriba majada de Treslafuente y la majada de Treslafuente de lejos abajo*).

La *majada* dispone de buenas cabañas sobre el collado del mismo nombre. Es lugar de paso obligado, tan bucólico lugar invita a la contemplación desde aquella atalaya realizada por el paredón alargado de la Peña La Llambria hasta cuyos pies un tupido bosque lo cubre todo.

Lugar para contemplar la belleza piloñesa de *montes*; este oasis verde de campera se extiende como en una línea hasta la *majada* de la Llambria, contra la propia peña, y la de los Gallos sobre el camino de Taranes, ladea paralelo a la gran muralla hasta el Collau Taranes con las cabañas de Les Llombes. De allí todo es bajada hasta el pueblo.

Lugar cargado de la misma aflicción que se pudiera sentir por el abandono en que nos deja un ser querido que ya se ha ido. Dichosos los que encuentren un nuevo valor a la existencia resucitando con su presencia el testimonio de la vida para Vallemoru. Que se pudiera decir aunque en invierno se tratase, sin temor al tiempo:

Hay nevá en baju, cayó una rosadura.

TANDA, TARANES

De Mestas, remonta hoy hacia el oeste una carretera estrecha, aceptable, que atraviesa las estrecheces entre Les Verdinoses y El Castiellu produciendo esa inquietud que dan los lugares encajonados, aquí son las paredes rocosas cubiertas de





bosque y un río, el de Taranes, que salta y bulle entre los grandes peñascos a velocidad que le comunica la pendiente de la estrechura a la que no puede escapar. Parece como si se viviera esa sensación que de repente algo súbito puede precipitarse de lo alto, mas

esta inquietud desaparece tan pronto como se traspone aquel embudo de la naturaleza, la visión se desahoga con lo bueno que nos ofrecen de su entorno estas bellas aldeas: Tanda y Taranes.

Primero le corresponde a Tanda, ésta forma parte, junto con Vallemoru, de la feligresía de Taranes bajo la advocación de Santa María.

(Fotografías: arriba majada Cureñu y abajo estas majadas nos sirven para ver ya las foces del Infierno).

Este núcleo conserva aún los vestigios de construcciones antiguas donde se atisban las edificaciones familiares de formato pequeño que también observara en Sobrefoz, demuestran la precaria existencia en pasados tiempos de estas humildes gentes, viviendas de escaso espacio, poca luz, donde la cocina era el lugar normal de reunión y encuentro.

Tanda y su valle se adentran hacia el gran anfiteatro de la Copa del Tiatordos por las majadas de Carbaneu, Llames y Coronas Llagos. Por la Forada las praderías debieron ser difíciles de segar, de seguir el trazo en la roza con el buen arte de una labor bien hecha, de esa que se mira atrás



para ver los arcos bien rematados a medida que la hierba cede al acero, *cambada mala* como dicen los paisanos cuando el terreno no ayuda a la labor; duras pendientes y difíciles que antes se aprovechaban porque todo era necesario para el sustento de las reses. Hoy, afortunadamente, ya nadie siega estos lugares, sólo queda el testimonio mudo de este lugar cuyo nombre nos hace evocar otra existencia.



(Fotografías: arriba arroyo de la Estaqueria y abajo area recreativa de Pesanca).

Por aquellas laderas pronunciadas hacia el norte la gran línea de La Cárcaba para que los ganados no trepen por la difícil cuesta y encuentren la muerte, luego el entrante final del Valle de Bobia ya encima de Taranes.

Traviesas por monte abierto bajo la Peña Sobancio, de no buen paso para caminar pero de un entorno de naturaleza vigorosa.

Taranes, pueblo iluminado por luz que penetra en él bien temprano. Bellas son las madrugadas que de aquí descubriendola sobre los Picos en los otoños, cuando el cielo adquiere esas tonalidades fuertes, rojo violeta o gris y negro cuando se avecinan los temores del mal tiempo. Tiene bien ganada fama de hospitalidad y atractivo suficiente por su enclave pintoresco, quizá mejor visto de lejos pero no de menos



interés son sus cuidadas construcciones, el conjunto de hórreos, la iglesia y todos sus caminos que conducen a metas montañeras de primer orden.

En tantas tertulias con las gentes de Taranes siempre



Borrín en raya

Sol mañana

(Fotografías: arriba área recreativa de la Pesanca y abajo mapa de la ruta o más bien parte de ella).

El pueblo se haya dividido en dos barrios, la Barrosa, en la parte alta y Tresvilla en la parte baja. Contra la perla de la Llambria el caserío del Llerau. Y dos caminos de montaña, uno hacia la Foz de la Escalada y el otro al Collau Taranes.

® El más espectacular es el de la Foz, por un pequeño puente de arco de buena construcción se atraviesa a la margen derecha del río a remontar al Tombu la Calzada que domina el pueblo, viene luego Llanu Moveyu y se entra en la **Foz de la Escalada**.

El nombre de Escalada viene de los tiempos en que era necesaria la utilización de escaleras o *arrudos* para franquear algunas partes de la estrechura, sobre todo en época de avenidas.

En plena foz se atraviesa un rústico puente pasando a la margen izquierda, trepa por la roca la estrecha vereda y después de varias revueltas se llega a un llano donde al pie del torrente y vado se asientan los restos de la mayada Fresnu, bifurcación del camino hacia los Fitos de Piedrahita hacia nuestra izquierda.

Continúa nuestro camino previsto al Oeste por el camino de Fitu Muniellu, lugar despejado con buena pradera, el terreno se abre en nuevas perspectivas en la

salía a coloquio el tiempo ¿cómo será mañana?. Son rotundos, cuando las nubes se pegan a lo alto de La Llambria en una línea horizontal, lo tienen claro:





mayada Daón, sigue la misma dirección el camino para remontar por la parte izquierda bajo la Becerrera al Fitu, en la divisoria de L'Agüera. Pero aquí nuestro camino previsto toma una desviación a la derecha.

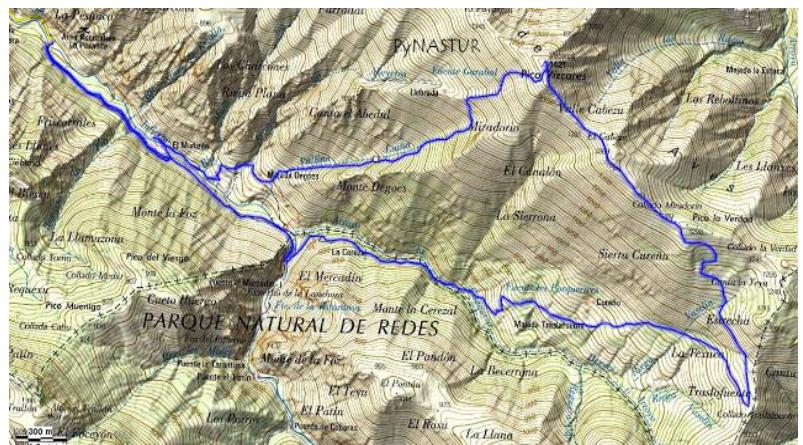
® De Daón, nuestro camino se vuelve hacia el Noreste, por una vereda, se llega a la *mayada* Piegüé, bien conservada como la anterior hasta nuestros días, siguen los tejados de buena *llábana*. Toda esta ladera contra La Llambria está despejada de bosque, la pendiente se deja sentir. Hacia lo alto, por Valle Llampos y Foyos de Piegüé, hasta el confín de la peña donde el abismo parece poner punto final a esta demarcación formada por un gran valle encuadrado en las alturas del circo de La Llambria. Fin de nuestro camino y vuelta a Taranes.

(Fotografías: arriba el río Infiernos y abajo los caminos viable al collado de Treslafuente).

® De nuevo a Fresnu, encrucijada de caminos, al Sur se volvería al camino de los Fitos de Piedrafita, vadear el río, remonta en dura pendiente. Por la izquierda la tajadura de la Riega de Fresnu y por la derecha los escarpes de la Xerra les Balesqueres, es difícil el tránsito por esta parte del monte que no sea la propia senda, lo reflejan estas coplas de las gentes de Taranes:

*Adiós monte La Bufona
monte de mala salida
hasta la primavera que viene
te canto la despedida.*

Bello camino a través del *monte* hasta remontar el duro peñascal por la derecha; contra La Becerrera, la *mayá* de Entiegüe, fuera del bosque. El camino de Los Fitos sigue el fondo de este valle elevado, ahora suave, es un paisaje idílico de *vallinas*,





pequeñas praderías y arbolado. Un edén perdido en medio de aquella montaña: Les Vegues. Se ha roto la aspereza de los fuertes desniveles, sólo al final un corto remonte a los amplísimos collados de los Fitos de Piedrafita donde se

da vista a Pendones.

(Fotografías: arriba ya estamos en el valle del Piñola apareciendo más terreno llano y abajo Riofabar).

Esta zona comprendida entre Fresnu y los Fitos de Piedrahita se puede considerar un santuario de la naturaleza donde se aúna la riqueza incomparable de la montaña: Tiatordos a un lado y al otro La Becerrera, junto al tupido bosque y las pequeñas vegas, alejado de los lugares poblados es monte seguro para los corzos, venados y rebecos que allí abundan, por la amplitud del terreno y la bonanza de su configuración morfológica.

Valle de Piloña, extremo Sur y sus valles

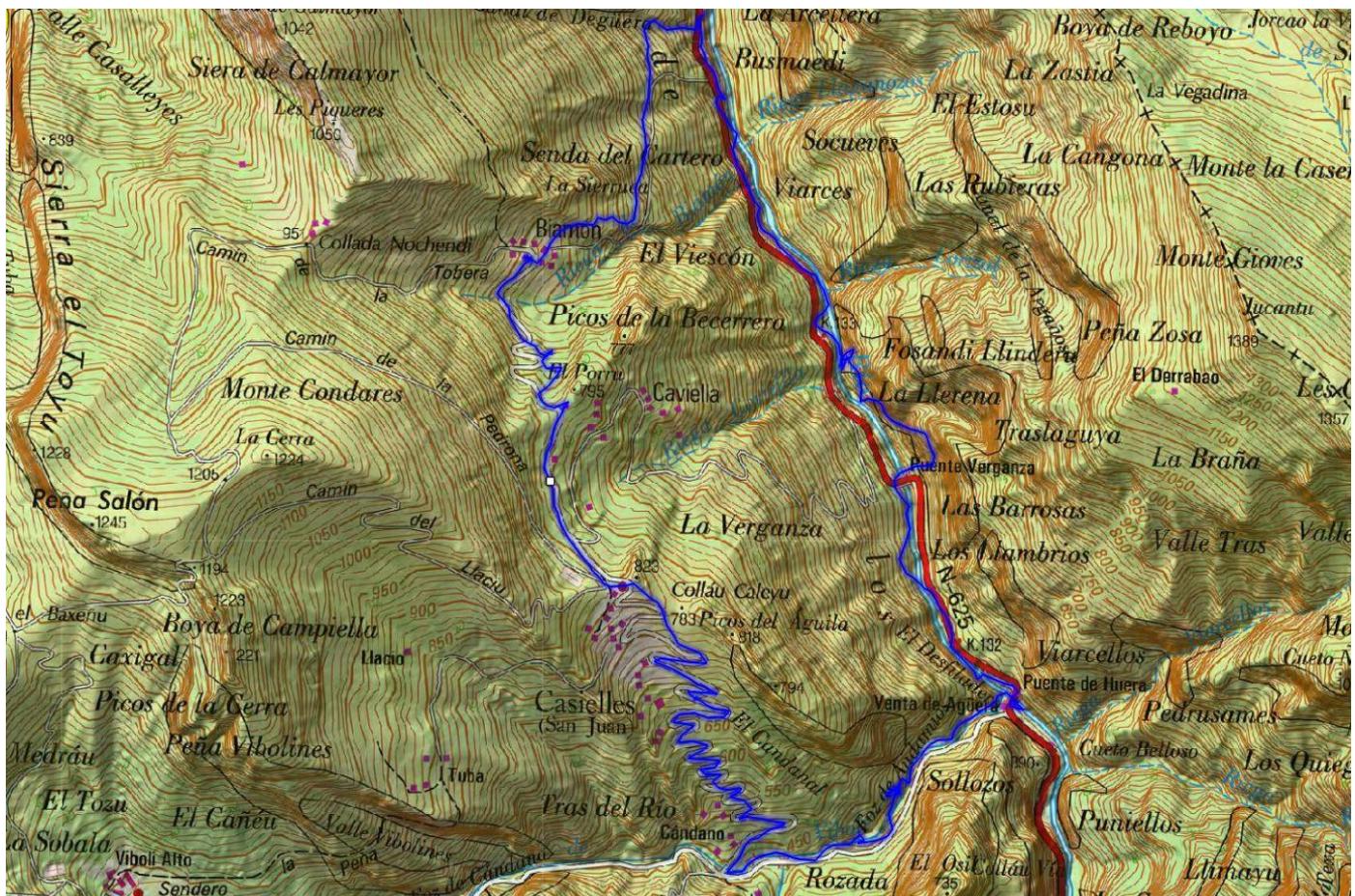
El valle fundamental de Piloña se asienta en una línea paralela al mar, entre las localidades de Infiesto y Sevares, bañado por el río Piloña que es eje principal y lleva su mismo nombre.

Perpendiculares a aquel eje se forman valles menores que con alineación Sureste-Noroeste y SurNorte constituyen el ámbito del trabajo que aquí se aborda formados por la Marea y l'Infiernu.

Es decir, se ha tomado como referencia los ríos que son afluentes importantes del Piloña, y que nacen de la divisoria de los concejos de Caso, Ponga y Parres, que lindan con el piloñés por el Sur y Este.

Es muy difícil considerar la concordancia *infiestu e infierno* a través de los tiempos, cuando la grafía de estas palabras pudiera tener





mutaciones diversas derivadas a un término por simples motivaciones. No se trata de establecer una cuestión discordante sobre cómo se ha llegado a la derivación terminológica. Por simple analogía: ¿Cuál expresión ha tenido más relevancia y cuál tiene un significado más coherente?. ¿Acaso L'Infiestu puede considerarse como un lugar elevado o enhiesto? Pienso mas bien que no es así y que tal denominación ha tenido a través del tiempo una transformación, al menos se podría considerar alguna posibilidad. Aunque también los montes piloñeses de este lado, los Montes del Infiernu, son a todas luces colmadamente enhiestos. No hay duda que el terreno piloñés tiene alturas y lugares que casi podríamos considerar inexpugnables si les privamos de la viabilidad de carreteras y pistas.

(Fotografía arriba mapa de la Senda del Cartero).

Imaginemos por un momento, prescindamos del ferrocarril, de las carreteras y pistas existentes, trasladémonos a la simple existencia de caminos de arriera, pocos y muy malos como nos dicen las crónicas, añadamos montes de bosque denso y sombrío, hoces impenetrables, ríos rápidos que saltan sobre rocas y escalonamientos, estrecheces, humedad constante, frecuentes lluvias y nieblas, murallas encrespadas,

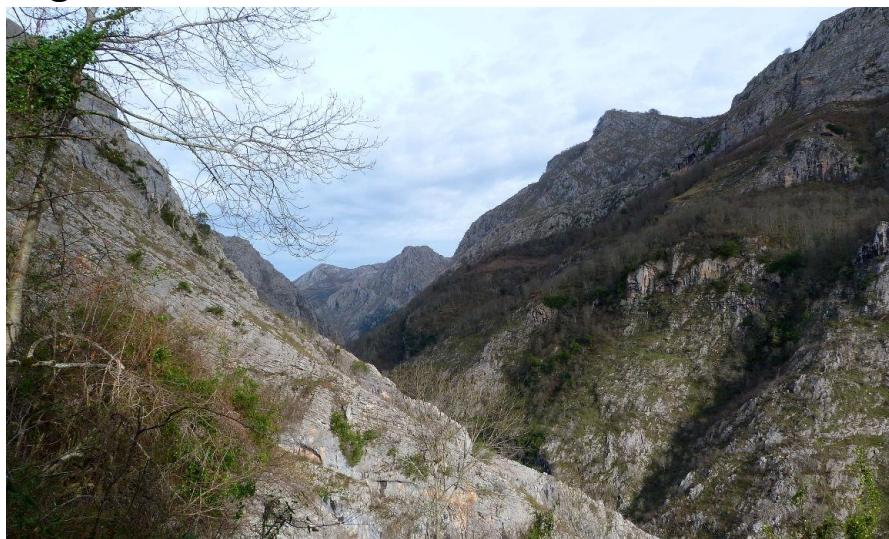
picos elevados en lontananza, es un marco más que adecuado para que la imaginación popular lo llamará con un nombre tenebroso. En otros lugares de la región se recogen topónimos con esta misma denominación. No es éste un caso regional único, en el Pirineo aragonés próximo a Panticosa, están los Picos del Infierno: Barranco del Infierno y Torrente del Infierno en La Cerdanya. A la primera Kandahar Cup, celebrada en el Oberland, se le dio salida en L'Inferno, con todos los esquiadores en línea, allá por 1924.

(Fotografías: arriba el desfiladero de los Beyos y abajo ya en la ruta de la Senda del Cartero).

Esta terminología de infierno procede de la Edad Media, cuando la montaña era considerada maldita. El apelativo cuerno se interpreta como referente a los cuernos del Diablo, de Satán, proliferando esta expresión por todas las montañas del mundo. No digamos de puentes, fuentes, barrancos y desfiladeros a los que la imaginación de entonces bautizó con nombres maléficos.

Más lo que sí se evidencia es que la denominación L'Infiestu figura en el mapa del último tercio del siglo XVI con esta grafía e igualmente se citan Picos de l'Infiesto y río del Infiesto.

Los valles formados por los dos ríos que se van a tratar seguidamente son más o menos similares, es más suave el de La Marea, a través del cual se realiza la comunicación entre Pilofía y Caso. Son valles casi en V, en su fondo, junto a los ríos casi no queda terreno llano, las praderías cuelgan de las



laderas alternando con el bosque.

L'INFIERNU

Subdividiré el valle que forma el ríu L'Infiernu en los siguientes apartados:

Espinareu, Riofabar, Ligüeria

Valle l'Ortigal, el Muénigu

L'Argañal, Moñacos

Les Vízcares, Treslafuente

L'ARGAÑAL, MOÑACOS

Dejando la aldea de Riofabar, de nuevo al río por el lugar de Les Llavaes donde éste queda encajonado formando un desfiladero, la Foz del ríu Infiernu, la pista se ve obligada a saltar de una margen a otra mientras que el rápido y estrecho cauce tan pronto está a nivel como se sume en una garganta profunda, es lugar que infunde respeto, el agua salta en cascadas continuas o se desliza sobre losas inclinadas, *llabaes*, y su discurrir produce toda suerte de ruidos. Laderas cubiertas de exuberantes helechos y musgos, lugar para camidar y contemplar esta naturaleza que el hombre ha dominado poniéndonos al alcance de la mano su bravura.

(Fotografías: arriba pasando un sedo en la Senda del Cartero antes de llegar a Biamón y abajo Biamón).



Camino de andar, de detenerse en los recodos o sobre los puentes o acercarse a los abruptos bordes del bullicioso ríu l'Infiernu. Cinco puentes en el primer tramo, el primero que cruza hacia

Treslafuente, Puente Nuevo, con su vado correspondiente para el ganado, a este puente no le atraviesa la pista que sigue la margen izquierda, pero enseguida uno tras Otro: El Mercadín, La Tarantosa y Pontua.



(Fotografiás: arriba hórreo en Biamón Senda del Cartero y abajo ya nos vamos acercando al pueblo de Casielles).

La foz se queda atrás, el monte lo cubre todo por completo, sólo el río y la encurvada pista con agua que se filtra por todos lados en la mayoría de las estaciones.

LES VIZCARES, TRESLAFUENTE

® Aun que por esta primera senda no vamos sobretodo sabiendo que acba en el mirador de Felgazu. De nuevo a Riofabar y al río Infiernu, en el lugar de Miera, de allí parte una atrevida senda que se remonta al Noreste y zigzaguea por la vaguada de la Riega del Diablu, terreno pedregoso de caspíos, la pendiente es fuerte porque el remonte no tiene diferida en el plano, gana un primer espolón del lado izquierdo y de ésta pasa a otro más a la derecha, por La Paredona (camino hoy perdido, no recomendable), para al filo de ésta remontar a lo alto y salir a la planicie de Felgazu, nada mejor que denomine aquel terreno este llano abierto y amplio en medio de esta laderona de Les Vizcares.



Es Felgazu otro *miradoriu* de primer orden desde el que se vislumbra lo mejor de la montaña piloñesa; del lado Sur un imponente tajo sobre la riega Los Abeyeros y allá enfrente toda la magnitud del

monte, un paisaje que al adjetivizar dejaríamos corto, en lo que Lueje llama Trinidad de Cumbres: Les Vízcares, Maoilu y Peifía los Tornos, mas todo es monte de tonos verdes fuertes donde la umbría cubre el mundo de las sombras, parece que se pierde la sensación de dominio de la naturaleza porque todo parece impenetrable y misterioso con una oscuridad que nos sobrecoge; del otro lado la luz, que ilumina los lugares más despejados, los del lado de la solana a los que anima otro ecosistema, el de praderías y monte bajo que se asocian al calor y a la luz.



(Fotografías: arriba ermita de Casielles y abajo tejo con frutos rojos).

Bella naturaleza piloñesa, brava y recogida en su pequeñez pero grande en su manifestación montanera.

© En caso de equivocación podríamos terminar por este sendero:

Desde Degoies, tomando el camino de la Vallina Luiña, en dura trepada por terreno que alterna el hayedo y *monte* abierto, ganando la parte alta se atraviesa a la izquierda para dar con otra *vallina* contigua donde se asienta la *mayada* Llebrada, prácticamente destruida en su

totalidad, mudos testigos las piedras amontonadas, todo lo que queda ahora; desde ella se puede cruzar a nivel hasta Felgazu por toda esta amplia montaña de Les Vízcares. También al S.E. se pasa por encima del Canalón y Biescallonga atravesando la loma de la gran montaña por





(Fotografías: arriba se ve un precioso collado en Casielles en la Senda del Cartero y abajo la Foz de los Andamios).

® Para nosotros seguiría el buen sendero: nuevamente en Degoes, pasado el ríu l'Infiernu por Puente Cueva, un bien marcado camino conduce hasta el Collau Treslafuente. Después de una primera cuesta se alcanzan las cabañas de La Cerezal, luego un franqueo a descender a la riega La Estaqueria, de uno y otro lado un tupido bosque, al frente La Cuevona, El Canalón y Biescallonga.

Cruzada la riega, la senda entra en una zona pendiente para alcanzar libre de bosque Prau Grillu, a la majada Cureñu situada en lugar de descampado en la gran ladera que compone todo el sistema de Les Vízcares por este lado. Buenas cabañas las de Cureñu, aún en buen estado. El camino que sale por la parte alta continúa ganando altura por zona de pradería y arbolado ralo donde se

Collau Miradoriu a Xerra d'Aves, mayaína sobre la vertiente del ríu Color cuya vida hacen los vecinos del Valle l'Infiernu.

(Fotografías: arriba se ve un precioso collado en Casielles en la Senda del Cartero y abajo la Foz de los Andamios).



aprecia una gran abundancia de acebo.

Pronto se llega al Collau Treslafuente, a su derecha las cabañas hoy de cazadores.

Como Pandemules, goza de una buena panorámica sobre la montaña ponqueta.

Y ya para despedirnos de esta Alta Piloña, me vienen estas sencillas descripciones recogidas en Espinareu:

Pa montes Semeldón

pa mayada Cureñu

pa cocina Treslafuente

pa despeñaderu'l Rasu

y'n Melgazu non hay donde mosquílar un perru

y'n la Vega de Llobin y'onde se cuaya'l sueru.

EL DESFILADERO DE LOS BEYOS

La Senda del Cartero o Camín de Degüera es una bonita ruta de senderismo, en la que en unos pocos km podemos disfrutar de gran parte de la diversidad de la montaña Asturiana, con impresionantes vistas aéreas sobre el **Desfiladero de Los Beyos** o del Río Sella, preciosos **pueblos de montaña** como el prácticamente abandonado Pueblo de Biamón con sus peculiares horreos Beyuscós, el pueblo de **Casielles** y su típica ermita de montaña, así como **La Foz de los Andamios**, por la que discurre el Río Víboli y que nos hará pararnos a cada paso para contemplar sus pequeñas cascadas.

En Este mapa se ve la ruta que vamos a realizar la marcha B en color azul y, en amarillo una alternativa de descenso por el Camín de la Verga nza, lo que acortaría la ruta unos 3 km. Nosotros preferimos bajar desde Casielles por la carretera para así atravesar la Foz de los Andamios. Desde el pueblo de Biamón o el de Casielles grupo A se puede continuar subiendo hasta peña Salón (1.245 m) convirtiendo la ruta de senderismo en una ruta de montaña.

(Placa por la Carretera de Beyos).

